**Viernes 4 de Noviembre de 2016**

¡Por fin llegó el día!

Hoy, 4 de noviembre, celebramos el día de nuestras Fundadoras. Para todos nosotros es un día de gran alegría, de fiesta y de acción de gracias porque gracias a ellas hoy existe el Instituto de la Stma. Trinidad y nuestros colegios Trinitarios, pues lo que más querían era dedicar su vida a enseñar.

Tenemos que estar bien contentos de poder estar aquí hoy, y además sabiendo que todos los colegios de las trinitarias, hoy estamos celebrando lo mismo, la fiesta de nuestras fundadoras.

Por todo ello nos dirigimos al Señor con esta oración de acción de gracias.

ORACIÓN:

 Gracias Señor, por nuestras fundadoras que supieron acoger y ponerse a caminar al lado de los más pobres para que estos pudiesen sentir la alegría de vivir.

 Gracias por el coraje y entusiasmo que las llevó a superar problemas y a no rendirse aún a riesgo de la propia vida.

 Gracias porque la disponibilidad de Tomasa, Rosa Cuñat, Salvadora, Ana María y Rosa Campos hizo que crearan comunidad, igualdad y fraternidad sin que nadie dependiese de nadie.

 Gracias porque supieron amar sin límites.

 Gracias porque supieron a través de la oración dejar trabajar a Dios en ellas para que su luz y amor hiciesen más fácil su sí a sus planes.

**LA ESCUELA DE NUESTRAS MADRES FUNDADORAS**

Nuestras Madres fundadoras soñaron con una escuela donde los muros no fueran fronteras.

Una escuela donde se aprenda para vivir, con las palabras como semilla, con las ventanas hacia la vida.

Una escuela que cambie el mundo con lo que enseña.

Una escuela con la ternura como lección amable y blanda como la espuma, cercana y mágica como la luna.

Una escuela por cuyos patios corra Dios.

Así levantaremos la escuela de nuestras Madres Fundadoras que hoy como ayer soñamos.

Y así construiremos la escuela Trinitaria.

Una escuela que es patio, que es Dios, que es casa y amor en la mirada.

Una escuela donde florece cada pupitre.

Una escuela donde los libros saben volar, como las islas donde los mares cargan sus olas de inmensidad.

Una escuela donde me encuentro con mil hermanos.

Una escuela para que el alma rompa a crecer, con la dulzura de las caricias, con la firmeza del sol, sin prisas.

Una escuela buscando el cielo, al amanecer.

Jesús:

Hoy queremos darte gracias,

por estas cinco monjitas primeras,

que sembraron

la semilla de este colegio,

que ahora tenemos.

Te pedimos, Jesús,

que no haya guerras,

hambre ni pobreza...

que hagan llorar a los niños.